



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2022

[www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)

**Foro 8:** De la guerra a la paz: la movilización y la desmovilización de las fuerzas de guerra en el Río de la Plata durante el siglo XIX

**La movilización guerrera en el Río de la Plata a mediados del siglo XIX. Manuel Oribe y la Coalición del Norte.<sup>1</sup>**

Micaela Miralles Bianconi

Estudiante de PhD- The College of William & Mary

El segundo mandato de Juan Manuel de Rosas como Gobernador de la provincia de Buenos Aires y Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina (1835-1852) ha sido ampliamente discutido y analizado por la historiografía argentina e internacional. En ese marco temporal de casi 20 años tuvo lugar la campaña contra la Coalición del Norte comandada por el ex presidente uruguayo general Manuel Oribe. Durante la coyuntura de guerra, miles de hombres, animales, recursos, armas, y materiales se movilizaron a lo largo y ancho de la región rioplatense. En estos cortos e intensos años (1838-1842) Juan Manuel de Rosas y Manuel Oribe transformaron el Ejército de

---

<sup>1</sup> Este trabajo es una síntesis de adelantos de investigación presentados previamente en jornadas de discusión e investigación.

Vanguardia de la Confederación Rosista en lo que luego se conoció como el Ejército Grande que sostuvo el sitio de Montevideo por más de nueve años.

El propósito de este ensayo es utilizar como laboratorio de análisis la campaña militar que el general Manuel Oribe, como jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina, dirigió contra la Coalición del Norte en los años 1838-1842, para estudiar el mapa de la guerra durante ese lapso y realizar una aproximación a las estrategias utilizadas para sostener el desarrollo guerrero. La periodización elegida responde específicamente al proceso de conflagración armada. Sin embargo, el recorte temporal de esta contribución se enmarca en el período que abarcó el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas, cuando logró establecer un régimen unanimista y plebiscitario en la provincia de Buenos Aires y fungir como jefe de la Confederación en virtud de las atribuciones que asumió luego de la firma del Pacto Federal (1831). La relación particular entre Juan Manuel de Rosas y Manuel Oribe sirve de caso testigo para reconsiderar los intrincados vínculos entre la Banda Oriental y la Confederación Argentina, entre el gobierno de Buenos Aires y el resto de las provincias rioplatenses durante el rosismo, y para repensar la cuenca rioplatense como una zona de interacción y contacto durante la primera mitad del siglo XIX.<sup>2</sup>

Este ensayo se propone explorar en densidad el desarrollo de esta campaña bélica utilizando la información exhaustiva que brinda el Archivo Manuel Oribe (Museo Histórico Provincial Julio Marc, Rosario). El mismo está compuesto por la correspondencia recibida día tras día por el oriental Manuel Oribe con información precisa de sus subalternos, tanto en su cuartel general en Córdoba como en los distintos escenarios por los que se trasladó durante su campaña. Incluye también comunicaciones interceptadas de las formaciones militares unitarias a lo largo de los años 1838-1842. El conflicto bélico contra la Coalición del Norte será el laboratorio de observaciones que me permitirá reflexionar sobre los interrogantes antes planteados no solo para arribar a ciertas respuestas, sino también para abrir nuevas y variadas preguntas.

### **Una breve mención sobre fuentes y archivos**

El análisis de este archivo constituye un aporte de gran valor para el estudio específico de la crítica coyuntura 1838-1843 y para el período rosista en general, ya que se trata de un

---

<sup>2</sup> Esta idea ha sido desarrollada por Pereira Prado (2015).

compendio de cartas inédito que no ha sido abordado en su conjunto. Como historiadores, nos enfrentamos día a día con los desafíos que implica trabajar con archivos inéditos o que no han sido analizados anteriormente. A esta variante, se suma también la particularidad de tratar archivos regionales o locales. En este caso, el legajo Manuel Oribe al que refiero en el presente ensayo se encuentra en el Museo Histórico Provincial “Julio Marc” de la ciudad de Rosario. El derrotero que lo llevó hasta allí es poco conocido. Julio Marc, coleccionista e historiador rosarino de comienzos del siglo XX, atravesó un período de su trayectoria intelectual en el que estuvo interesado en el federalismo argentino, el rosismo y sus protagonistas. Se cree que así es como compró por medio de un remate llevado a cabo en Casa Pardo (Buenos Aires), un conjunto de objetos relativos al federalismo y a la Confederación rosista. Los papeles de Manuel Oribe formaban parte de ese lote. El legajo solo cuenta con la correspondencia recibida por el general Oribe durante el transcurso de la campaña para derrotar a los unitarios y antirosistas organizados bajo la Coalición del Norte, pero no cuenta con ninguna carta escrita o enviada por el propio Oribe o sus ayudantes más directos. Esto me llevó a indagar más allá de los límites del repositorio documental del Museo Marc y me permitió descubrir que este legajo era parte de uno aún más grande que estaba dividido, al parecer, en cuatro segmentos. A la fracción presente en Rosario, se sumaba una segunda parte en el Archivo General de la Nación (Buenos Aires), otra del Archivo del Museo Histórico de la ciudad de Montevideo y otra más del Archivo General de la Nación (Uruguay). El legajo rosarino y el legajo porteño dialogan entre sí puesto que en los documentos presentes en el AGN (Buenos Aires) destacan algunas cartas y comunicaciones escritas por el propio Oribe, pero tampoco éstas comprenden la gran mayoría. Por diversas cuestiones, el archivo presente en Montevideo no ha sido relevado aún, pero todo indica que se trata de la mayoría de cartas escritas por el propio Oribe.

Luego de este recorrido, he podido concluir que todos los fondos (el rosarino, el porteño y el oriental) formaban antiguamente un solo corpus documental que fue desgajado por razones que permanecen inciertas. Si bien este foro no apunta directamente al análisis de archivos y fuentes documentales, considero importante mencionar la naturaleza de las fuentes que dieron vida a este proyecto algunos años atrás. Los archivos nacionales, regionales, locales, así como cualquier otro tipo de repositorio documental, son instrumentos de control y poder ya que hablan, al mismo tiempo, del pasado y del presente. Hablan acerca de los autores de los documentos y de aquellos encargados en

organizarlos y hacerlos públicos. La construcción de un archivo supone iluminar ciertas cuestiones y personajes, dejando atrás u ocultando otros.<sup>3</sup> Por eso mismo, leer a contrapelo cada uno de estos documentos es un paso esencial a la hora de escribir sobre la campaña bélica contra la Coalición del Norte y, más aún, para darle notoriedad a aquellas voces o testimonios que no pueden ser percibidos a simple vista.

### **El territorio de la campaña y sus recursos**

Luego del levantamiento armado de Fructuoso Rivera en octubre de 1838, Manuel Oribe renunció a su cargo de presidente del Estado Oriental del Uruguay y se exilió en Buenos Aires. Arribó a este puerto con una comitiva de colaboradores compuesta por ministros, legisladores y hombres de confianza. La “oficialidad oriental” que llegó a Buenos Aires con Oribe conformó su círculo más íntimo compartiendo las labores militares. El hecho de que la jefatura del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina estuviese en manos de un “extranjero/extraño”, constituye un dato significativo para entender la violencia que exhibió la campaña.

La vinculación política de Oribe se desarrolló directamente con el gobernador de la provincia de Buenos Aires y no con los restantes jefes provinciales. En la marcha hacia las provincias del norte, el general oriental no disputó su destino político inmediato, sino su prestigio militar como jefe del Ejército de la Confederación para retornar luego a la escena política montevideana. Juan Manuel de Rosas necesitaba aplacar la situación de conflictividad en las provincias dominadas por sus opositores y su destino político como jefe máximo de la confederación estaba en juego en esos años de crisis. Delegar en Oribe la “pacificación” de ese territorio en un contexto en el que se multiplicaron los frentes de guerra, a lo largo y ancho del Río de la Plata, representó una estrategia funcional a sus intereses más inmediatos.

Comienza entonces un recorrido que está determinado por dos periodizaciones complementarias. Por un lado, la trayectoria de Manuel Oribe en los años que duró su exilio político, donde se desempeñó como militar y llegó a ser el general en jefe del Ejército de Vanguardia de la Confederación rosista; por el otro, la que propone el archivo aquí explorado, haciendo especial énfasis en el desarrollo guerrero y su trayectoria en

---

<sup>3</sup> Para ampliar acerca del poder de los archivos, su construcción, y la narrativa histórica, ver Trouillot (1995) y Stoler (2009).

territorio rioplatense. La combinación de estos dos recursos permite reconstruir problemáticas generales que se desarrollan en esta álgida coyuntura.

El período 1838-1840 fue de gran conflictividad al interior de la provincia de Buenos Aires. La misma se vio afectada por el levantamiento de los “Libres del Sur” y la fallida invasión de Lavalle. El 29 de octubre de 1839 estalló un levantamiento contra el gobierno de Rosas en Dolores, el que rápidamente se extendió por el sur de la provincia de Buenos Aires (Gelman, 2009). Esta situación de conflicto se combinó con el bloqueo llevado adelante por la Escuadra Francesa a partir de 1838 y resuelto en octubre de 1840. El bloqueo francés de 1838 produjo un debilitamiento de los gobiernos de Buenos Aires como del Litoral, y terminó afectando la cohesión del federalismo en todo el territorio de la Confederación (Halperin Donghi, 2000, p. 135). Por lo tanto, a lo largo de 1839 el teatro de operaciones se desplegó entre Buenos Aires y las provincias del Litoral.

Puesto que en septiembre de 1839 la situación se tornó cada vez más problemática en el frente Litoral, la ‘Legión Fidelidad’ (oriental), reorganizada y encabezada por el general Servando Gómez, fue enviada a la zona de Entre Ríos, acompañada –por orden de Juan Manuel de Rosas– por Oribe, quien escribió a uno de sus compatriotas: “Siento tener que decir a usted que acabo de ser llamado para que me aliste para marchar. No quisiera hacerlo sin usted” (Díaz, 1878, p. 5). El 29 de diciembre de 1839 se disputó la batalla de Cagancha en territorio oriental, donde resultaron vencidas las fuerzas federales al mando del general Echagüe. Esto posibilitó el avance de las tropas de Lavalle y de los unitarios por la región del Litoral, lo que les permitió acceder meses después a la provincia de Buenos Aires.

De acuerdo a la información provista por el legajo rosarino, no es sencillo descifrar cuál fue el rol que cumplió Manuel Oribe en esta primera etapa de acción militar en la Confederación, ya que son escasas las fuentes documentales referidas a estos primeros meses. Sin embargo, es evidente que su participación y dirección de las fuerzas durante ese lapso posibilitaron su posterior nombramiento como general en jefe del ejército. La exacerbación de la crisis, tanto en el frente Litoral como en el frente norte, obligó al gobernador de Buenos Aires a tomar medidas al respecto. Por lo tanto, Rosas puso en marcha un poderoso ejército que debía avanzar sobre los territorios díscolos a su autoridad y nombró como encargado del mismo a un militar oriental que era reconocido como presidente legal del Uruguay. En una carta destinada al general Ángel Pacheco, Rosas expresaba:

Soy yo hoy el general en jefe del ejército de la república, a cuya cabeza estoy y mientras no esté en ese cuerpo de ejército, perteneciente a aquel, el que le corresponde como segundo por la investidura que tiene, y que es el general Echagüe, soy de opinión que el general Oribe desempeñe las funciones de tal ... cuando llega el caso de elegir general en jefe interino de ese cuerpo de ejército, en cuya virtud nada más natural que entre tres amigos, dignos hijos fieles de la Confederación y de la América, me incline por ahora al de más graduación (Quesada, 1927, p. 118).

Esta designación constituyó un elemento jurídico, político y militar de primer orden para lograr resultados favorables en esa campaña. El nombramiento de Manuel Oribe como general en jefe del Ejército de Vanguardia, en el mes de octubre de 1840, constituyó de hecho y de derecho el “ejercicio del mando militar como general en jefe de los ejércitos federales en todo el país” (Tau Anzoátegui, 1996, p. 187). Rosas como jefe del ejército y ausente del territorio bélico delegaba su total autoridad en Manuel Oribe. La elección, justificada en la alta graduación militar del oriental, seguramente no era ajena a la desconfianza que podían despertar en Rosas otros militares federales de la Confederación. Para 1840 habían muerto los principales referentes federales de las provincias: Facundo Quiroga, Estanislao López y Alejandro Heredia. Los vínculos con estos caudillos provinciales habían estado atravesados por tensiones y competencias de poder regional que Rosas no pretendía reeditar. La condición de oriental del nuevo general al mando del ejército confederal puede ser leída en esa clave: como un instrumento muy competente para cumplir la misión de reprimir las provincias anti rosistas sin verse involucrado en las disputas facciosas locales y sin apetencias de poder, más que la de reforzar su prestigio militar y político para regresar triunfante a su tierra de origen. El ejército constituido en Buenos Aires emprendió su marcha hacia el norte y se nutrió, en su derrotero, con aportes de cada una de las provincias.

Durante la primera mitad de 1840 la guerra se desarrolló en la región Litoral hasta la batalla de Sauce Grande (16/07/1840), cerca de la ciudad de Paraná. Desde allí se registró el regreso de Oribe y sus tropas a la provincia de Buenos Aires debido al inminente avance de las fuerzas de Lavalle en el mes de agosto sobre la residencia del gobernador. Desde diciembre de 1840, luego de la aplastante victoria de Quebracho Herrado, el escenario de

la guerra cambió abruptamente ya que el eje principal lo empezó a constituir la provincia de Córdoba, específicamente su capital y ciertas zonas rurales, las cuales se transformaron en el sostén material, político y militar de la campaña bélica contra la Coalición del Norte. La ubicación de la provincia de Córdoba supuso una estrategia que permitía a Oribe y sus fuerzas acceder tanto a las provincias del norte como hacia el oeste de la Confederación.

Desde fines de 1840 en adelante, el avance de Manuel Oribe y el Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina se desarrolló con escasas interrupciones. Desde su cuartel general en la ciudad de Córdoba, Oribe organizó todos los movimientos que se desplegaron en la región de Cuyo, los Llanos riojanos y las provincias del noroeste. Desde comienzos de 1841 aumentó la correspondencia que Oribe recibía en su cuartel general y en las distintas localidades por las cuales se desplazaba. El legajo rosarino cuenta con 359 comunicaciones para 1841, lo que se traduce en casi una carta por día.

Dicho año comenzó con el triunfo de las tropas federales en la Batalla de Sancala (8/01/1841), en la zona oeste de la provincia de Córdoba, próximo a la frontera con La Rioja. Este triunfo liderado por Ángel Pacheco evitó que las fuerzas unitarias avanzaran y penetraran sobre Cuyo para llegar nuevamente a la provincia de Córdoba. Era vital mantener los territorios cordobeses bajo el dominio de Oribe por los motivos ya conocidos en el despliegue de una guerra en esta región. Por un lado, permitía la comunicación fluida con Rosas y la llegada de ganado desde Buenos Aires, imprescindible para mantener en pie los ejércitos ya que estaban desplazándose por territorios que en, su mayoría, habían sufrido el flagelo de la guerra y la devastación. Por otro lado, el control de Córdoba daba acceso inmediato, por el noroeste, hacia La Rioja y Catamarca. Ambas provincias dependían directamente del dominio que se pudiera ejercer en el territorio cordobés. Por el suroeste se abría la puerta de entrada a Cuyo, a través de la provincia de San Luis. Entre junio y agosto de ese año, el conflicto más significativo se desarrolló en los Llanos riojanos, Catamarca y Cuyo, con enfrentamientos de poca monta entre las fuerzas federales que respondían a Oribe y las opositoras.

A través de la guerra se afianzó el poder federal en las provincias del norte y del oeste de la Confederación. Oribe venció en Tucumán, en la batalla de Famaillá, y Pacheco hizo lo propio en Rodeo del Medio, en Mendoza. El avance de las tropas sobre Tucumán dio acceso inmediato a la vecina provincia de Salta. En octubre de ese mismo año, Oribe estableció su cuartel general en Metán y días después avanzó sobre la capital salteña, restableciendo allí el dominio rosista. Como parte de un efecto dominó, Jujuy se rindió

ante las fuerzas federales en muy poco tiempo. El mes de octubre marcó el fin de la amenaza de sublevación ante la autoridad rosista de las provincias cordilleranas y las del noroeste. Se establecieron gobiernos incondicionales al poder de Buenos Aires, a través del avance de los ejércitos, pero también refrendando este avance mediante el uso de herramientas republicanas y de reconocimiento popular.

Siguiendo las pistas del legajo Manuel Oribe se observa que, a finales de 1841, se produjo un viraje en el mapa de la guerra. Los conflictos con necesidad de resolución inmediata se trasladaron nuevamente al Litoral. Hacia finales de ese año, el general federal rosista Pascual Echagüe fue vencido en la batalla de Caaguazú, Entre Ríos. Como respuesta, las fuerzas comandadas por Oribe comenzaron a migrar hacia esa zona restableciéndose a partir de abril de 1842 en el Litoral rioplatense. El conflicto litoral funcionó como el prólogo de las situaciones que se sucedieron en la costa oriental del Río de la Plata a partir de 1843. Este viraje obedeció, en primer término, al exterminio de la oposición de la Coalición del Norte; en segundo término, al doble objetivo de extender la unanimidad rosista a todas las provincias de la Confederación y cruzar rápidamente a protagonizar la contienda oriental. Una contienda en la que Oribe ponía todas sus expectativas y en la que, seguramente, estuvo basada su voluntad de participar en la campaña del Ejército de Vanguardia. El primer destino de las fuerzas de Oribe fue la ciudad de Santa Fe, debido al cambio de bando de Juan Pablo López, el gobernador de esa provincia. Hasta muy pocos meses antes, las fuerzas de López combatieron codo a codo con las del ejército de la Confederación. Perder el apoyo de Santa Fe para la causa rosista era un precio demasiado alto que ninguno de los involucrados en la contienda estaba dispuesto a pagar. Dejar caer a Santa Fe en manos enemigas aseguraba la entrada a Buenos Aires.

Ya en la escena del Litoral, Oribe triunfó en la batalla de Arroyo Grande en diciembre de 1842 asegurando el dominio federal rosista sobre la Confederación. En paralelo, esto permitió su retorno a la escena oriental para continuar con su guerra política en Montevideo. Este retorno lo hizo acompañado de gran parte de las fuerzas que había comandado a lo largo de la campaña, con el beneplácito y apoyo del propio Rosas. El aplastante triunfo de Oribe a lo largo de la campaña contra la Coalición del Norte contó con el soporte de recursos humanos y vituallas de la zona en conflicto. En este sentido, se trató de una guerra de recursos que consumió todo lo que las tropas encontraban disponible a su paso. Pero, del mismo modo, este ejército recibió constantemente ganado y otros artículos desde Buenos Aires. Estos refuerzos se dirigían directamente a la ciudad



de Córdoba y luego Oribe se responsabilizaba de realizar las designaciones pertinentes. Esta dinámica se expresa en los pedidos que los lugartenientes realizaban a Oribe sobre productos procedentes de la capital. Las fuerzas de guerra que desplegaron batalla ante la Coalición del Norte requerían no sólo de lealtades horizontales para conformar tropas disciplinadas tras la identidad federal, sino también de generales capaces de responder a la persona que era el verdadero jefe de ese ejército, aunque no estuviera en el teatro de operaciones.

### **Reflexiones Finales**

El recorrido por el mapa de la campaña para derrotar a los unitarios y antirosistas organizados bajo la llamada Coalición del Norte pone de manifiesto diversas cuestiones acerca de la política, la guerra, la movilización de tropas y el control del territorio durante parte del segundo mandato de Juan Manuel de Rosas como gobernador de la provincia de Buenos Aires. En primer lugar, como demuestra la información contenida en el Archivo Manuel Oribe (Rosario), el establecimiento del cuartel general del Ejército de Vanguardia de la Confederación rosista en Córdoba constituyó una estrategia militar de primer orden porque el control de esa zona permitía el acceso hacia el norte, el oeste e, incluso, el retorno hacia la zona litoral. Esto mismo permitía que las fuerzas de guerra en su marcha hacia los distintos escenarios de batalla pudieran alimentarse de hombres y recursos presentes en esas provincias. De la misma manera, al ser Córdoba el punto central del mapa de la Confederación, el arribo de animales y recursos desde Buenos Aires era directo y se realizaba de forma más rápida y sencilla, sin la necesidad de tantos intermediarios.

Por otra parte, este recorrido demuestra la distintiva relación entre Juan Manuel de Rosas y Manuel Oribe. La misma no es comparable con ninguna otra ya que reviste particularidades y excepciones que Rosas no permitió con otros líderes y generales. El reconocimiento de Oribe como “Presidente legal en el exilio” y posteriormente como general en jefe del ejército constituyó un elemento de poder tanto para Rosas como para el mismo Oribe. En primer lugar, al reconocer a Oribe como presidente legal del Uruguay, Rosas neutralizaba cualquier motivación política que el general oriental pudiera tener al interior de la Confederación. En segundo lugar, al apuntarlo como general en jefe del ejército, le daba amplias facultades para reclutar hombres y recursos durante la marcha de su ejército. Estos dos factores jugaron a favor del propio Oribe: su triunfo militar

aplastando a la Coalición del Norte y su reconocimiento como la autoridad máxima del Uruguay en el exilio, le permitieron volver a principios de 1843 a la escena montevideana provisto de fuerzas de guerra y de un poder simbólico del que anteriormente carecía.

Pero lo que se rebela aún más interesante a lo largo del avance de las tropas, es la voluntad férrea de Juan Manuel de Rosas de supervisar y dominar tanto la escena política como militar en ambos márgenes del Río de la Plata. Si bien es sabido que el Estado Oriental del Uruguay y la Confederación actuaron en estas décadas como dos repúblicas independientes, podemos ver que los márgenes de la guerra y el movimiento de las fuerzas no necesariamente respondían a los límites establecidos por cada una de estas entidades soberanas. Podría pensarse que, luego de afirmar el dominio rosista al interior de la Confederación, Rosas estaba listo para dar un salto más allá de las márgenes del Río de la Plata con Oribe a la cabeza de su ejército. Pero esta hipótesis supera los límites de lo propuesto para el presente ensayo. No obstante, pensar al Río de la Plata como una zona de interacción con márgenes lábiles durante la primera mitad del siglo XIX puede otorgar pistas para analizar la región desde una perspectiva más amplia que desafíe los bordes y márgenes nacionales.

## **Bibliografía**

Díaz, A. (1878). *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata*, tomos IV y V. Montevideo: Imprenta del Siglo.

Gelman, J. (2009). *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y La Rebelión de los Estancieros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Halperín Donghi, T. (2000). *De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós.

Pereira Prado, F. (2015). *Edge of Empire: Atlantic Networks and Revolution in Bourbon Rio de La Plata*. California: University of California Press, 2015.

Quesada, E. (1927). *Lavalle y la Batalla de Quebracho Herrado. Época de Rosas*. Buenos Aires: Artes y Letras Editorial.

Rabinovich, A. M. (2013). *La Société Guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata 1806-1852*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.

Sabato, H. y Ternavasio, M. (Coords.) (2020). *Variaciones de la república. La política en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.

Stoler, A. (2009). *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton: Princeton University Press.

Tau Anzoátegui, V. (1996). *Formación del Estado Federal Argentino 1820-1852. El gobierno de Buenos Aires y los Asuntos Nacionales*. Buenos Aires: Perrot.

Trouillot, M. R. (1995). *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.